

El adoctrinamiento en la biología: los inquisidores de Darwin.

Almudena Zaragoza Bióloga N° Col. 19086M

ANTECEDENTES

Ante el aparente y abrumador silencio de nuestros colegas biólogos, por la gravísima situación actual de merma de derechos a la población, histeria, fallecimiento inusual de personas en nuestro país, acusaciones gravísimas de EEUU a China, por experimentos con virus animales y humanos, me ha animado a escribir este documento, como parte de un llamamiento a los profesionales de la vida, para que frenen esta situación y dejen de contribuir con ella. Es absolutamente demencial, que se esté criminalizando a un virus, poco más que un cristal y echando la culpa a la naturaleza, de las atrocidades humanas.

Como a lo largo de mis estudios universitarios, de postgrado y vida laboral, he tenido la oportunidad de escuchar en múltiples ocasiones los argumentos de quienes apoyan el paradigma actual de la biología; y éstos, son espeluznantemente parecidos, como si “alguien” se los hubiese implantado en el cerebro (a personas totalmente diferentes, de todas partes de España y que no se conocen entre sí), los utilizaré para ilustraros de porqué la mayoría de los biólogos, no se están dedicando a buscar soluciones sostenibles y éticas, y ni tan siquiera, se están haciendo a sí mismos, preguntas incómodas.

Estos argumentos que tienen para estar contribuyendo activamente con el problema de la manipulación de los virus y el sistema biomédico que se nos ha impuesto y que está por venir, como la vacunación universal que está proponiendo Bill Gates y la OMS, los resumieron en un escrito publicado en el año 2014, para un blog universitario digital. Este documento en cuestión se titula *Darwin, selección natural y Máximo Sandín*, y

está firmado por seis biólogos, profesores de universidad, catedráticos y según ellos mismos informan, personas de reconocido prestigio como biólogos evolutivos. Vamos a ello.

INTRODUCCIÓN

La biología es la ciencia que estudia la vida, por ello abarca una variedad inmensa de temas desde la ecología, embriología, botánica, zoología, fisiología, bioquímica, microbiología, biomedicina... No sólo toca temas sobre los seres vivos, también sobre el mundo abiótico, geología, paleontología, química inorgánica, física, etc.

Esta abrumadora cantidad de información ha adquirido además, una tendencia a la especialización extrema, tanto es así, que puedes encontrar un biólogo que se haya especializado en las proteínas de la cadena de las mitocondrias del pez cebra, pero que no sepa ni dónde vive ese pez, ni su aspecto externo.

Así, nos hemos olvidado de la base de la ciencia que estudia la vida. Cada biólogo está tan preocupado de su campo, que ha dejado de prestar atención a la base del castillo. Pero para que una construcción no se derrumbe, necesita tener una buena base y eso, es lo que le ha ocurrido a la biología, que lo que se denomina “evolución”, que es el cemento de la biología que explicaría el origen de la vida y de las especies que viven en ella, está totalmente desordenada y mal construida y por eso se ha desmoronado. Por eso y por utilizarla para los fines de unos pocos, pero sigamos.

Hasta aquí algo que podría ocurrir en cualquier materia, no hay problema, hablamos de ciencia, se puede debatir, se puede aportar, podemos reescribirla si no está bien argumentada. Esto sería lo lógico ¿verdad? Pues no, en contra de todo sentido común, no hay debate posible porque lo dicen los biólogos evolutivos de “altísimo prestigio” que utilizaremos como ejemplo, para que comprendáis, qué tipo de personas están impidiendo el cambio en el retorcido paradigma actual de la ciencia que estudia la vida. Este artículo lo vamos a usar de ejemplo, pero que sepáis que esta “actitud y

pensamiento” está ampliamente representada, en las universidades de biología españolas.

Este artículo del que hablamos, que se escribió en el año 2014, titulado ***Darwin, la selección natural y Máximo Sandín***, tiene la única finalidad de demostrar lo poco que saben sus autores sobre el origen de las especies, pese a autoproclamarse en este escrito como verdaderos biólogos evolutivos, de un prestigio inigualable, superiores a sus alumnos y colegas, identificándose claramente con los seleccionados por la selección natural, los “más aptos” para hablar de biología, de evolución y de ciencia.

Veamos qué nos cuentan y comprenderéis algunas cosas:

“Queremos aclarar que esto no quiere decir que los biólogos evolutivos pensemos que la Síntesis Moderna (teoría que en los años 40 aunó el darwinismo con los nuevos descubrimientos existentes en la época, principalmente la genética mendeliana) es suficiente para explicar todos los conocimientos acumulados por la biología durante las últimas décadas [...]Sin embargo, no habrá ningún cambio de paradigma porque ninguno de los nuevos descubrimientos contradice esencialmente la teoría darwinista de la selección natural [...]”.

Esto lo comentan, porque el Dr. Máximo Sandín, ha tenido la ocurrencia de leer, comprender e investigar sobre los últimos descubrimientos en genética molecular, epigenética, evolución y desarrollo, virus y bacterias, etc. Vamos, lo que debería hacer cualquier persona que se deba considerar “científico”, que no es el mismo concepto que tiene la “industria científica”, ya que para ellos un científico no es alguien que piensa, sino que produce. Sigamos leyendo.

Demos un repaso a la denominada Síntesis Evolutiva “Moderna”, que los catedráticos y profesores de biología siguen impartiendo como loros cada año, a los pobres alumnos.

Un pequeño inciso, se llama síntesis moderna pero la desarrollaron Dobzansky y Mayr entre los años 1930 y 1947. Seguro que modernos serían, hace 90 años. Ahora si

supiesen sobre epigenética solamente, estarían totalmente perdidos. Pues vamos con este paradigma de la biología que **no debe ser cambiado**, se basa en 4 principios.

1. **Selección Natural.** La selección natural implica que una fuerza “poderosa” de origen desconocido selecciona a unos organismos frente a otros. Esta selección de los “más aptos” elegidos, nadie sabe en base a qué criterios, quizás gracias al “azar” sobreviven, frente a otros que perecen. Los más aventajados se reproducen y de esos “uno”, obtiene una ventaja, ventaja que le sirve para evolucionar... Hasta aquí el cuento de la selección natural, todos nos lo sabemos ¿verdad? Pues yo lo voy a desmontar, porque se puede hacer en un momento.

Para seleccionar algo debe existir previamente. Es decir, si yo quiero seleccionar las manzanas más bonitas de la frutería, las manzanas ya deben estar ahí, bien, pues si tengo que seleccionar a los más aptos, de todos los individuos que hay, ya deben existir, por lo tanto la selección natural no explica la aparición de nuevas especies, solo criba a los individuos menos favorecidos (términos suyos). Es decir, su famosa selección natural es un invento y nada tiene que ver ni con la aparición de nuevos taxones, ni con la evolución: esto lo hacen los virus y lo descubrió el Dr. Máximo Sandín.

Vamos con la adaptación a los ecosistemas. Nuestros biólogos evolutivos más ilustrados perseveran y afirman:

“[...] la selección natural sigue siendo la única teoría que permite explicar teórica y empíricamente los fenómenos relacionados con la evolución adaptativa [...]”

Existe una rama de la biología que quizás desconozcan se llama epigenética (explica cómo se encienden o apagan genes, dependiendo de las condiciones medioambientales). Esta respuesta al ambiente, explica la adaptación y la especiación. Todos los seres vivos respondemos al ambiente en el que vivimos, somos muy lamarckianos, la fuerza de cambio no la dirige la selección natural y el azar, la dirige el ambiente, “herencia de los caracteres adquiridos” de J. B. Lamarck y eso se ha confirmado gracias a la epigenética moderna. Cuando la especie aparece por primera vez en la Tierra, son las señales

ambientales locales, luz, temperatura, niveles de oxígeno, presión, salinidad, fotoperiodo (horas de luz y oscuridad), las que encienden ciertos genes en los organismos, ocasionando un cambio en su fenotipo (aspecto externo), de ahí que oso pardo de Alaska sea más oscuro, hiberne más tiempo, sea más agresivo y de mayor tamaño que un oso cantábrico. Los osos de zonas muy frías, necesitan más tejido adiposo por eso cazan más, los inviernos son más duros hibernan más tiempo, los osos ibéricos se alimentan en un 70% de materia vegetal, no hibernan por las suaves temperaturas de la península ibérica y son más mansos por su dieta vegetal y de menor tamaño (incluso su pelaje es de distinto color). No es azar, no es selección natural, es respuesta de los organismos vivos complejos al medio ambiente, a través de la expresión de información genética.

Hay un ejemplo ficticio muy difundido de selección natural, que es el de las polillas del abedul, igual se explica a los niños de Primaria, que a los universitarios, cuando la corteza del abedul es blanca sólo las blancas sobreviven y cuando es negra, sólo las negras. ¿Nadie se ha preguntado si el color blanco y negro, que ya se encuentra codificado en el genoma de la polilla, se activa cuando las condiciones ambientales cambian? Sí se lo han preguntado y la respuesta científica es la **epigenética** (señales ambientales que activan la expresión génica) y no la **selección natural** (que sólo “selecciona” a individuos ya existentes, en base a criterios desconocidos o azar ¡Absurdo!).

2. Herencia Genética de Grigor Mendel, como base. Grigor Mendel, murió en el año 1884, sus muy modernas investigaciones de sus famosos guisantes, derivaron en las leyes de la herencia mendeliana, más allá de enseñarlo en los colegios a los niños de Primaria, como clase de historia de la ciencia, los guisantes de Mendel que, por cierto, falsificó los datos reales para que se ajustaran a sus proporciones, no se acercan ni por asomo a las nuevas investigaciones sobre epigenética, genética molecular, retrovirus endógenos, secuencias reguladoras, genes HOX, etc.

3. **Mutación aleatoria como fuente de variación.** La mutación está más que demostrado hace años que no es fuente de ninguna variación, sino no existirían los mecanismos de reparación del ADN tan sofisticados que tienen todos los seres vivos. Es de lógica, no hace falta ser científico; si un error en la copia del ADN (definición de mutación) fuese la fuente de mejora de organismos y su principal fuente de variación, no tendrían sentido que todas las células vivas de la Tierra, tuvieran mecanismos para detectar mutaciones y repararlas.

4. **Genética de poblaciones.** Si cabe de todas las bases de la síntesis evolutiva moderna de hace 90 años, ésta es la más inútil. Y sólo con un único concepto se desmonta de arriba abajo. La genética de poblaciones se basa en el **equilibrio de Hardy (un matemático) y Weinberg (un físico)**, no biólogos y nada menos que postulada el año 1908, muy moderno todo. Establece que una población con un número **infinito** de individuos [...]. Ninguna población de seres vivos tiende a infinito, todas son finitas y además los biólogos deberíamos saber, que esta teoría no quisieron publicarla en revistas de matemáticas o física, porque su fundamentación era muy pobre, como resultado, se publicó en una revista de biología. Si nos preocupásemos un poquito más en escuchar a los sabios como el Dr. Máximo Sandín, hubiésemos dejado de impartir esta asignatura hace años, porque no sirve para nada. Un alivio para los alumnos, porque es horrorosa. Ni los que la imparten la entienden, por eso los alumnos les poníamos en verdaderos apuros al preguntarles por qué si los principios de la genética de poblaciones no se cumplen en la naturaleza, debíamos estudiarlos.

Y así empezó el Dr. Máximo Sandín a hacerse preguntas, porque no podía responder las de sus alumnos con los libros darwinistas, por eso en su página web tiene en todas las secciones una dedicatoria a ellos, “*Mis alumnos, mis maestros*”. A los ilustres biólogos evolutivos del mencionado artículo que analizamos, este detalle les ha parecido espeluznante y opinan al respecto:

“El Dr. Sandín concede una enorme importancia a sus alumnos, hasta el punto de que al final de todos los apartados de su página Web se repite el mismo texto bajo el título

“Mis alumnos, mis maestros”. Los autores de este artículo, todos profesores de universidad, aunque hemos aprendido muchas veces de las ideas de nuestros alumnos, no los podemos considerar como nuestros maestros. Hay múltiples razones para ello; una de ellas incide en la simple aceptación de una de las definiciones recogidas en el Diccionario de la Real Academia. Maestro: persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.” Es decir: ellos. ¡Qué mentes más simples!

Parece ser que toda su crítica “científica” se basa en la importancia que da el sabio Sandín a sus alumnos, de los que dice son ejemplos de brillantez más grandes que algunos de sus colegas, otros profesores de la universidad. A ver, recapitulemos, esto no era “ciencia” ¿era rencor? O es que [como el paradigma de la biología “moderna” es un fraude](#) y algunos alumnos lo han averiguado, hay que atacar al que propone algo lógico.

Yo misma fui alumna del Dr. Máximo Sandín, de él diré que es un sabio, una persona capaz de [recoger toneladas ingentes de información y unir las piezas, para dar sentido a la biología](#), eso es decir mucho, pero esto no queda aquí. Su humildad le permite crecer, de cada error encontrado en los libros, buscó una respuesta, de cada pregunta incómoda de un alumno, hizo un avance en la comprensión del paradigma biológico. Profesores de universidad hay muchos, sabios muy pocos y aquí radica su valor, no sólo como persona crítica, sino que además tiene una calidad humana de la que otros muchos carecen.

Esto tiene mucha importancia, porque la teoría darwinista sin fundamento científico alguno, ya visteis en los argumentos anteriores, ha servido a muchos “caciques” como excusa perfecta para generar un daño irreparable en la humanidad. Primero propiciando una explotación laboral sin precedentes, cientos de biólogos picando piedra en un yacimiento paleontológico, mientras el ilustrado “científico” se aprovecha de su pasión (como es el caso de uno de los autores de este texto que analizamos) y publica artículos en revistas de la “industria”, dando puntos a su currículum, mientras no se acuerda de los nombres de aquellos que le ayudaron a ganarse un mérito tan vagamente conseguido: sus alumnos. Historias de miles de biólogos contando como sus tutores, profesores de la

universidad, de renombre, les hacían hacer de chófer, que escribiesen sus artículos o hasta que les pagasen sus multas (eso me ocurrió a mí).

Los más aptos, seleccionados por la selección natural que bendice a los favorecidos ¡un cuento chino! Que los estudiantes nos hemos creído.

Mucho les molestan los alumnos, pero reconocen haber escrito este horrible artículo menospreciando el trabajo del Dr. Sandín, en respuesta a una carta escrita precisamente **¡por otro alumno!**

[...] uno de los autores de este artículo, M. Soler, recibió una larga y bien argumentada carta de uno de sus ex alumnos en la que exponía la necesidad de rebatir públicamente al Dr. Sandín. Enviaba los enlaces a sus vídeos y a algunos artículos y entrevistas recientes, junto con comentarios y argumentos muy convincentes [...]

Parece ser, que los alumnos escribimos y argumentamos bastante bien, también picamos piedra, hacemos de becarios sin cobrar y redactamos artículos científicos para que los “ilustrados” pongan su nombre. Señores maestros, **no nos insulten que no somos tontos**, la selección natural es un cuento que ni ustedes se creen, pero les va como anillo al dedo, para vender la biología y alimentar su ego.

Es del todo sabido, que el Dr. Máximo Sandín no quiso encajar en este sistema de venta del conocimiento a la industria de las revistas científicas, por la explotación a la que someten a la biología. Cuando recibes dinero del Estado para una investigación, se te exige para mantener ese dinero sacar proyectos, que deriven en aportes a la “industria”, **no al conocimiento**, a la venta, como vacunas, fármacos, citar nuevas especies, descubrir falsos eslabones perdidos, etc. Todo esto es una maquinaria de explotación laboral para los estudiantes y degrada a la biología a una mera cadena productiva. Por ello, no es de extrañar que uno de los autores de esta crítica al Dr. Sandín, haya estado utilizando los recursos de la universidad para una empresa privada de productos médicos. Al final, ya sea con publicaciones o con “chanchullos” hay que vender. Y a

esto jamás se prestaría una buena persona. Pero sí el ilustre Jaime Gosálvez Berenguer, podéis acceder al link.

<https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Las-spin-off-universitarias-convierten-hallazgos-cientificos-en-ideas-rentables>

Y como él otros muchos. La biología de los “más aptos” está vendida y comprada, además de desfasada y sin un paradigma válido y todo gracias a los ilustrados.

Además de despreciar a sus alumnos, tienen también unas preciosas palabras para los que no son biólogos.

[...] Está claro que el Dr. Sandín está muy orgulloso de su labor criticando a Darwin y a la selección natural (ver su página Web). Quizás se ha encumbrado hasta esa posición conforme iba comprobando que sus colegas científicos no le criticaban sus argumentos, mientras que algunos periodistas y otras personas sin formación biológica lo alababan[...]

Es decir, o eres biólogo y de los suyos, un darwinista acérrimo, o eres tonto. La biología no es materia exclusiva de los biólogos y hacerla llegar a los profanos, es signo de ser un gran maestro, el Dr. Sandín tiene el mérito de haber conseguido que su conocimiento, tremendamente complejo, tan complejo como la teoría de sistemas complejos que ha fundamentado con gran cantidad de publicaciones, llegue a cualquiera, ¿no es eso lo que hace un profesor? Parece que los catedráticos son de otra especie de profesores, que desprecian la labor pedagógica, rechazan el avance de la ciencia, están desfasados y anticuados, menosprecian a sus alumnos y a los que no son biólogos y “venden” productos “científicos” a las cruentas empresas de comercialización de la biología.

Nunca olvidaré la charla que nos dieron en la universidad, explicándonos las salidas de la carrera de biología, unos fósiles vivientes, hablando a chavales de 20 años sobre llegar a la cátedra, sólo unos pocos podréis llegar, afirmaban. Estamos condenados, ese fue el resumen de los cientos de alumnos allí presentes. Pero de repente, aparece el Dr.

Sandín con su libro de Darwin lleno de “post-it” y se sienta y nos dice... Alumnos, si queréis aprobar y no asistir a clase, podéis ir a reprografía y recoger los apuntes de la asignatura, los memorizáis y nos vemos en el examen. Los que quieran aprender algo, que se queden. Al día siguiente, éramos menos de la mitad. Las clases eran apasionantes.

Es cierto que para ser catedrático, tienen que pasar decenas de años de penurias, para tener una mente crítica sólo hace falta ser humilde. En tercero de carrera, uno de los autores de este horroroso artículo que estoy analizando, dijo en una clase **que no podíamos considerarnos biólogos, si no habíamos leído a Darwin**. Siempre fui orgullosa y amo la biología, pensé, yo voy a ser bióloga, vamos a ver qué dice el “padre de la biología” que tanto alaban mis profesores. Quiero que sepáis, que la mayoría de mis compañeros jamás leyeron a Darwin, sino lo que otros autores decían de él, si hubiesen ido a la fuente original, quizás sería otra la historia.

La primera vez no pude terminar de leerlo, ¡menudo tostón! Yo que había leído ya otras cosas sobre biología como a Stephen Jay Gould en su vida maravillosa, creí morir con este horroroso libro de horroroso título “*Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural o el mantenimiento de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*”. Cuando por fin tuve ánimos, lo terminé. Mi primera pregunta mental fue ¿y esto explica la evolución? Tanto nombran a Lynn Margulis mis profesores catedráticos y yo tuve la misma duda que ella: *mucho origen de las especies, pero precisamente eso es lo único que no explica Darwin en su libro*. Era de chiste. No explica eso, ni explica **nada**. Habla de palomas, de animales domésticos, de ejemplos ficticios, de usos y desuso **¡de nada!**

Pues con estas dudas me quedé, pero al menos según un catedrático, ya podía considerarme bióloga.

Estamos tremendamente adoctrinados los biólogos, nos utilizan, nos quitan la ilusión, nos tratan de inferiores, de científicos de segunda y encima, son nuestros propios mentores. Es vergonzoso.

En mi graduación, fue el aniversario de la muerte de Darwin, otro catedrático hizo una oda de una hora a su persona, cuando cuanto menos como escritor, era una calamidad y sus ideas racistas, eran horribles. Pero ahí estaba, era nuestro ejemplo a seguir, según nuestros maestros.

Otra anécdota reveladora que quiero contaros, me ocurrió durante una ponencia del Dr. Máximo Sandín en la Universidad Complutense de Madrid, la organizaron unos amigos míos de la asociación de estudiantes. Cuando llegamos, todo el departamento de biología evolutiva y otros profesores de universidad, estaban sentados juntos en una de las filas. Al acabar, una profesora de la que los mismos alumnos contaban que se emocionaba al relatar en las clases el viaje del Beagle de Darwin, se levantó y dijo, “si algún alumno se ha sentido adoctrinado en la universidad, que se levante y lo diga”, no pude dejar pasar esa oportunidad, me levanté y dije, “yo me he sentido tremendamente adoctrinado”, ¿Sabéis qué contestó? “Tú ya pasarás por mi clase y no vas a aprobar jamás”. A esto, contesté “ya estoy licenciada desde hace años y hasta tengo mi especialización”, ella se puso roja y me dijo **que deberían quitarme el título**. Para ellos, ni el Dr. Máximo Sandín debió ser profesor en la universidad, ni personas como yo deberíamos ser biólogos. ¿Ahora entendéis porqué apoyan a Darwin y su selección natural?

Afortunadamente, algunos de nosotros somos mentes libres y jamás nos tragamos ese cuento, pero cuando eres despierto, necesitas respuestas, esto no podía quedar así. En las clases del Dr. Sandín no las encontrabas, él no es un mesías como Darwin, es un científico y como tal, te daba el material, el conocimiento y las herramientas, para que tú mismo respondieses esas preguntas y ¡qué demonios! Te hicieses preguntas nuevas. Pero, ¿eso es la ciencia no? La “CIENCIA” con mayúsculas, no la **religión darwiniana**. Porque gracias al Dr. Sandín que había estudiado la historia de la ciencia

en profundidad, supimos que Darwin jamás fue biólogo, **fue teólogo de la iglesia anglicana**. Unos curas anglicanos construyeron esta falsa teoría de la evolución en el S. XIX y lo hicieron utilizando la falsa creencia de que unos seres humanos son más aptos que otros. En base a esto, dispusieron a su antojo de todo, en una de las etapas colonialistas más crueles de la historia de la humanidad, justificando con una **ley natural inexistente**, las crueldades del Imperio Británico y tapando todos los conocimientos biológicos de verdad, que los científicos franceses habían descubierto 100 años antes.

De ahí el amor del Dr. Sandín por Lamarck, porque fue un biólogo de verdad, no un cura imperialista y su herencia de los caracteres adquiridos se ha confirmado con los estudios epigenéticos actuales. Pocos compañeros de profesión saben que fue la persona que **acuñó por primera vez la palabra “biología”**, la maravillosa ciencia que estudia la vida.

Puedo entender que unos curas anglicanos imperialistas (Malthus y Darwin) durante la Revolución Industrial ideasen e implantasen una teoría “sociológica no científica” que dice que las razas favorecidas por la selección natural, los más aptos, sobrevivan y los demás perezcan. Está bien encuadrado históricamente. **Lo que no puedo entender, es cómo unos catedráticos en el año 2020 siguen impartiendo en la universidad, mientras menosprecian al verdadero sabio de nuestro tiempo y el biólogo más brillante que han conocido, el Dr. Máximo Sandín, que además fue un magnífico profesor. ¡Vergüenza debería darles!**

Es un ejemplo de egocentrismo y envidia que empaña nuestra amada biología y que además es la tónica entre los investigadores: envidia, egocentrismo y competencia ¡así como pretenden avanzar en el conocimiento! Pero claro, no están aquí por eso, es por vender y aparentar.

Pues gracias a esta sórdida visión de la biología, a día de hoy, millones de personas están aterradas por un virus (sin saber que son el origen de la vida). Porque los biólogos

nos hemos dedicado a experimentar con ellos y a comercializarlos ¡gracias colegas! En esta línea, la aportación más maravillosa del Dr. Máximo Sandín, fundamentada con toneladas de artículos científicos de la “industria” que tanto gustan los catedráticos, es que **somos bacterias y virus**. Por ello, jamás se debió inyectar virus humanos en animales, porque es tremendamente peligroso, véase la situación actual del coronavirus, porque los virus son el origen de la vida, porque son primordiales durante el desarrollo embrionario, porque su papel es el de regular todos los sistemas vivos y conectarlos con el mundo abiótico, porque somos virus y además estamos plagados de bacterias. El microbioma es un término que se les debió escapar a los catedráticos e ilustrados. **Somos bacterias y virus amigos y jamás debimos creernos los más aptos y jugar a ser Darwin, porque ha muerto mucha gente por culpa de esta sórdida visión de la biología.**

El Dr. Sandín nos ha dado una alternativa a esta fea y arcaica biología utilizada por la industria, en su web Tejiendo la Red de la Vida (www.somosbacteriasyvirus.com), es una persona que ha **transformado la visión de la biología**, literalmente hemos pasado de la imagen de unos curas basada en la competencia y el racismo antinatural, a cooperación, vida, aparición de especies tras extinciones masivas, comunidades de seres vivos cooperando, virus generando nuevas especies, transformación de animales en otros más complejos en momentos clave, etc. Por supuesto que estas ideas no son todas suyas, al igual que el darwinismo no lo postularon estos catedráticos clasistas del escrito en cuestión, pero saber dar con la clave, dentro de esta enorme cantidad de avances, para dar sentido científico de verdad a la vida, **es algo que nadie ha hecho**. Además de proponer ideas nuevas, como la transformación en vez de la evolución (**término mucho más adecuado a la aparición de los primeros taxones nuevos**), virus como consecuencia a las enfermedades y no como causa, bacterias cooperantes, sistemas complejos en biología, mensajeros celulares, epigenética como motor de la especiación y un largo etcétera, porque en su página web hay toneladas de información, interpretadas de manera innovadora y lo más importante, **interpretadas correctamente**. Porque la ciencia no es sólo el método científico, también hay que

saber interpretar los datos correctamente y no atribuir a la **selección natural** la explicación del todo como si de un **poder sobrenatural** se tratase. Pero qué se puede esperar de personas que apoyan el reduccionismo, antes que la verdad. A lo mejor les faltaba algo más de argumentación, que unas polillas del abedul.

Sarcasmo aparte, señores catedráticos e ilustrados, sepan que sólo son inquisidores de Darwin y sus secuaces. No referentes en esta preciosa ciencia que estudia la vida.

Si por algún momento han pensado que los alumnos que han ido desechando por no ser los más aptos estamos en la cuneta, sepan que esta ex alumna suya es una experta bióloga que se dedica plenamente a ello y que como mi mentor el Dr. Máximo Sandín y muchos compañeros y personas de todas las partes del mundo que nos escriben para decirnos lo maravillosa que es la biología, bien explicada, estamos en contra de su visión y haremos lo posible por que ningún alumno más tenga que sufrir, haciendo lo que más ama.

¿Y saben cómo lo haremos? mostrándoles que hay alternativas a la “**oda del cura Darwin**” y que éstas, no sólo son científicas si no que son de una belleza espectacular, del orden de la biología, la ciencia más maravillosa, pese a ustedes, que existe.

Y a mis compañeros biólogos y aquellas personas que sin serlo aman la naturaleza y tienen la mente libre y son lo suficientemente humildes y críticos como para abandonar la visión de la masa y no dejarse adoctrinar, les animamos a aportar, a dar su opinión, a compartir y a luchar para que la Biología se utilice para descontaminar la Tierra, frenar la experimentación animal y de virus, hacer desaparecer las vacunaciones masivas con virus modificados de laboratorio, fomentar y promover “de verdad” un desarrollo sostenible, con el uso de energías renovables, cultivo ético de la tierra y un largo etcétera de tareas, para las que seríamos tremendamente útiles los biólogos y por las que viviríamos en paz. ¡Otro mundo es posible!

Pero para ello, hay que desmontar a los inquisidores.